

Educación rural, trabajo social y Estado en México: 1920-1933

Rural education, social work
and cultural change in Mexico: 1920-1933

Marco A. Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Antropológicos, México
calderón@colmich.edu.mx

Resumen

Tras retomar información de archivo sobre Misiones Culturales Permanentes, este ensayo refiere a las complejas relaciones entre educación rural, trabajo social y cambio sociocultural vinculado al proceso de construcción del Estado de la posrevolución en México. Un punto central del proyecto "civilizador" impulsado por la Secretaría de Educación Pública en la década de 1920 era la "urgencia" de educar a todos los habitantes del campo, tanto a los infantes, como los profesores mismos y a la población en su conjunto, hombres y mujeres. Para la SEP, las trabajadoras sociales habrían de jugar un papel significativo en la transformación de la familia y el hogar; otro aspecto básico era el papel "histórico" de la mujer en la transición del estado porfiriano al mundo moderno, aspectos poco trabajados por la historiografía sobre educación rural en México.

Palabras clave: Educación rural, estado, socialización, trabajadoras sociales, cambio cultural.

Abstract

Taking into account archival information on the Permanent Cultural Missions, this essay deals with the complex relationships among rural education, social work, and cultural change in the process of state building in post-revolutionary Mexico. A central point of the "civilizing" project promoted by the Ministry of Education in the 1920s was the "urgency" of educating the rural community including children, the teachers themselves, and the adult population, men and women alike. For the Ministry of Education (SEP), female social workers should play a significant role in the transformation of family

and homes. Another basic aspect was the "historical" role women should play in the transition from the Porfirian state to the modern world. Both aspects have been relatively neglected in the historiography of rural education in Mexico.

Keywords: *Rural education, state, socialization, female social workers, cultural change.*

Introducción

Durante el callismo y el maximato, la escuela rural llegó a ser concebida como una "célula" de la cual no sólo habría de surgir una nueva sociedad, sino que desplazaría a la Iglesia y a la familia como espacios de socialización primaria. El problema del "atraso social", a juicio de varios intelectuales y políticos de la posrevolución, era el resultado de una deficiente experiencia de socialización de los sujetos, encerrados en sus pequeños mundos, viviendo y conviviendo en espacios sociales donde las creencias populares sobre la religión católica "atrofiaban" incluso el cerebro de los habitantes. No era un problema de raza, sino de "falta de cultura". Persistía, sin embargo, una arraigada percepción sobre "el indio" como un ser taciturno, desconfiado, egoísta, sin aspiraciones en cuanto a la producción para el mercado, el confort y el progreso. Esa forma de definir "el problema indígena", que se consolida en el siglo XIX, siguió existiendo con algunos matices en el siglo XX, transformándose en el "problema rural" en la segunda mitad de la década de 1920.

Educar no se limitaba a los conocimientos que los infantes habrían de adquirir en las escuelas; por el contrario, el cambio social y cultural implicaba la instrucción de los jóvenes y adultos, tanto mujeres como hombres, es decir, de la población en su conjunto. Resultaba indispensable llegar hasta la familia y el hogar para lograr la transformación que la SEP buscaba promover. Es desde luego emblemático el hecho de que la escuela rural llegó a concebirse como La Casa del Pueblo, una casa que estaba destinada a sustituir a la familia y a los hogares indígenas "tradicionales". Como se muestra en estas páginas, en el proyecto "civilizador" de la SEP tanto las trabajadoras sociales como las mujeres habrían de jugar un papel fundamental.¹

A pesar de que el discurso público de varios intelectuales, pedagogos y maestros de la Secretaría de Educación hizo énfasis en la urgencia de conocer las condiciones de vida, las aspiraciones y las necesidades de la población rural, en especial la indígena, dado el problema del "atraso social", el programa de educación promovió tanto la homogeneidad

¹ La historiografía sobre la educación rural en México ha dejado de lado el papel de las trabajadoras sociales en el cambio cultural asociado a la construcción del Estado de la posrevolución. Si bien sobre la educación de las mujeres y su papel en el cambio cultural existen importantes trabajos (Mary Kay Vaughan, 2003; Oresta López, 2001; María Arredondo, 2003; Elena Galván y Oresta López, 2008), con todo, aún es importante seguir investigando sobre el tema. Engracia Loyo ha publicado varios trabajos vinculados a La Casa del Pueblo y su vínculo con la familia y el hogar (Loyo 1984, 2006, 2007).

cultural como la industrialización del campo. Esto implicaba cambios significativos en la organización social, en los hábitos de trabajo, en las expectativas, en las creencias “vernáculas”; en resumen, en el *ethos moral*. Se buscaba una nueva forma de “regulación social” asociada a novedosas formas de producción para el mercado (Corrigan y Sayer, 2007: 46). La “cuestión social” fue volviéndose cada vez más compleja en la medida en que los esfuerzos por industrializar el país avanzaron, en particular la producción agrícola.

En ese crucial periodo de la formación del Estado de la posrevolución, la historia de la educación rural puede interpretarse como una serie sucesiva de “ensayos”, “errores” y “aciertos” a lo largo del tiempo. La constante búsqueda de métodos y estrategias para “civilizar” es el resultado de los obstáculos que enfrentaron los maestros y maestras para llevar a la práctica los proyectos de modernización de las élites revolucionarias. El hecho de que la gente “común y corriente” haya rechazado, reinterpretado o reformulado las políticas educativas del gobierno federal, tendría consecuencias significativas en los resultados “específicos” o “concretos” de las políticas educativas; influyeron también las distintas formas de interpretar el “proceso civilizatorio” por los trabajadores de la propia SEP, así como las condiciones políticas y sociales de las muy diversas regiones del país, vinculadas a poderes y caciques locales (Vaughan, 1982, 1997; Rockwell, 1994, 2007; Loyo, 1999, 2006; Acevedo, 2004; Lewis, 2005; Civera, 2008; Giraudo, 2008).

Misiones culturales itinerantes y trabajo social

Como una estrategia para capacitar a los maestros rurales, la Secretaría de Educación Pública implementó las Misiones Culturales.² El proyecto no fue la idea de una sola persona y existen varios antecedentes significativos. Uno de ellos refiere a los “maestros ambulantes”

² La SEP publicó dos libros sobre Misiones Culturales con información muy valiosa: uno en 1928 bajo el título de *Las Misiones Culturales en 1927, Las Escuelas Normales Rurales*, y otro en el año de 1933 con el título *Las Misiones Culturales, 1932-1933*. Varios boletines de la SEP contienen datos muy significativos al respecto, como es el caso del libro *El esfuerzo educativo en México (1924-1928)*. La maestra estadounidense Katherine M Cook publicó, en 1932, un folleto titulado *The House of the People*, un trabajo en el que dedica un capítulo a las Misiones Culturales. Ese mismo texto sería traducido y publicado por Rafael Ramírez en México (1936). También el libro de George I. Sánchez, *México, A Revolution by Education* (1936) contiene un capítulo específico sobre las Misiones Culturales. Puede consultarse además el libro de Augusto Santiago Sierra (1973). La mayoría de los textos antes citados están basados en documentos oficiales de la propia Secretaría de Educación; tienen en común además el hecho de presentar esos experimentos como ejemplos de una política educativa exitosa. En los últimos años han comenzado a aparecer trabajos que exploran casos específicos como el de Jonatan Gamboa (2009) sobre San Luis Potosí, el de Martha Mendoza (2014) sobre Quintana Roo y el de Marco Calderón (en proceso de publicación) que incluye un capítulo específico sobre las misiones itinerantes en Michoacán así como otros capítulos a distintos casos de Misiones Culturales Permanentes: Xocoyucan (Tlaxcala), Actopan (Hidalgo) y Carapan (Michoacán).

contratados por la SEP, quienes se encargaban de visitar pueblos para fundar escuelas y capacitar a personas locales como profesores rurales (Caloca, 1922a, 1922b; Veyro, 1922). Otro antecedente relevante fue llevado a cabo por Elena Torres Cuéllar, quien en 1923 organizó una "misión experimental" en el pueblo de San José, Morelos.³ Pese a múltiples dificultades, Torres y un pequeño grupo de colaboradores, apoyados por la Secretaría de Agricultura y Fomento, realizaron varias actividades, como la organización de conferencias para dar a conocer los objetivos de la misión, la constitución de cooperativas, así como la organización de una escuela para niños y otra para adultos analfabetas. La participación de la enfermera y partera Jovita Muñiz fue central; ella no sólo elaboró una clasificación de tipos de mujer, sino que impartió clases de enfermería e higiene. En sus lecciones incluyó varios temas como preparación de camas para enfermos, aplicación de inyecciones, vacunas, prácticas de baño para niños, recorte de uñas y estrategias para combatir piojos; distribuyó además "escarmenadores" dotados por la Secretaría de Salud. Al finalizar ese "experimento", en febrero de 1924, Torres tuvo la oportunidad de estudiar una maestría en Educación Rural en el *Teachers College* de Columbia, bajo la conducción de Mabel Carney.⁴

La primera misión cultural organizada por la SEP se llevó a cabo en el pueblo de Zacualtipán, en la sierra de Hidalgo, del 20 al 28 de octubre de 1923. Dado que el propósito de la educación rural promovida por la Secretaría de Educación iba más allá de enseñar a leer y escribir, y las nociones básicas de la aritmética (sumar, restar, multiplicar y dividir), y buscaba además promover industrias y homogenizar culturalmente a la población a través de los maestros rurales, en esa primera Misión Cultural participaron expertos en varias materias como curtiduría, jabonería, perfumería, canto, dibujo, agricultura, deportes y educación rural. Según Rafael Ramírez, aun cuando el propósito principal de esa primera Misión Cultural fue "mejorar las condiciones culturales y profesionales de los maestros rurales de la sierra", las circunstancias obligaron a "organizar algunos cursos prácticos para los vecinos". De hecho, ante la demanda de la población local, junto a la participaron de 101 profesores de la región, 172 vecinos se inscribieron de manera voluntaria en varios cursos de pequeñas industrias y en las clases de agricultura (Ramírez, 1924: 119-123).

Poco después, en el periodo de vacaciones escolares de verano de 1924, las autoridades de la SEP organizaron una segunda Misión Cultural en Cuernavaca, Morelos. En esa ocasión, los misioneros fueron preparados para realizar un doble trabajo: por un lado, promover "el

³ Elena Torres Cuéllar fue una destacada feminista que jugó un papel muy relevante en la Secretaría de Educación Pública: no sólo fundó el Departamento de Misiones Culturales en 1926, siendo su primera directora; además, en la década de 1930 participó en la organización de los internados indígenas y en la promoción de las clases de "economía doméstica". Algunos datos biográficos pueden consultarse en el Archivo Elena Torres Cuéllar, ubicado en la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana en Santa Fe, Ciudad de México.

⁴ Archivo Elena Torres Cuéllar, manuscrito inédito de Elena Torres, 1939, *Las misiones culturales y la educación rural*, caja 6.

mejoramiento cultural y profesional de los maestros en servicio”; por otro, ofrecer a los vecinos la oportunidad de un “aprendizaje rápido de las pequeñas industrias” que les permitiera “encontrar un alivio efectivo a su situación económica”. Se sumó al equipo una profesora de “Economía Domestica”, Severa Quintana, teniendo a su cargo la responsabilidad de ofrecer lecciones de corte, confección y cocina. Se trata de una primera experiencia en relación con “el mejoramiento de los hogares”. El jefe del equipo fue Rafael Ramírez, quien ofreció un curso de técnicas de enseñanza. Aquella Misión Cultural contó también con la participación de un profesor de jabonería y perfumería, así como de un maestro de curtiduría. El grupo estuvo trabajando por tres semanas, llevándose a cabo varias actividades, como una exposición de los trabajos elaborados por los alumnos, así como un festival de clausura. En ese curso de verano participaron varios maestros rurales federales, “la totalidad” de maestros del sistema estatal de educación, además de un numeroso grupo de mujeres y hombres, quienes tuvieron la oportunidad de tomar lecciones sobre pequeñas industrias. Ante el éxito de ambas experiencias, las autoridades de la SEP organizaron otros cursos de invierno con propósitos similares en 1924. Se estructuraron entonces seis Misiones Culturales compuestas por un jefe, un profesor de pequeñas industrias, un maestro de música, uno de educación física, una profesora de economía doméstica, así como un doctor responsable de la enseñanza de higiene así como un maestro de prácticas de enseñanza. Se llevaron a cabo cursos en Puebla, Iguala, Colima, Mazatlán, Culiacán, Hermosillo, Monterrey, Pachuca y San Luis Potosí.⁵

Un documento elaborado por el diputado José Gálvez, uno de los principales promotores de las Misiones Culturales, especifica que el objetivo del Departamento de Cultura Indígena de la SEP con las Misiones Culturales era “incorporar a los indios de las diferentes razas [...] a la civilización, educándolos para convertirlos en ciudadanos y productores”. A su juicio, los grupos de misioneros tendrían que establecerse “en regiones densamente pobladas por familias étnicas”, con personal calificado y bajo las órdenes de un jefe. La selección de lugar era crucial ya que ahí habrían de constituirse “centros de acción”, esto es, lugares en los que se instalarían talleres, además de habilitarse campos para el cultivo y espacios educativos. El propósito era refundar los pueblos, “higienizándolos”, creando nuevas industrias, lo cual suponía dar paso a la constitución de “una población laboriosa y moralizada”. El conocimiento de la región y la población resultaba fundamental; de hecho, para Gálvez era necesario realizar investigación sobre aspectos geográficos y recursos naturales, como la topografía, las montañas, las corrientes de agua, el bosque, el clima, entre otros elementos. Había que recolectar información histórica y arqueológica, así como descripciones de la “raza” considerando

⁵ Archivo General de la Nación, Secretaría de Educación Pública, Dirección de Misiones Culturales (en adelante: AGN, SEP, DMC) caja 50, “Historia, orígenes y tendencias de la Misiones Culturales. Éxitos y fracasos. Breve análisis de las causas”. Documento elaborado por Rafael Ramírez.

costumbres, supersticiones, condiciones higiénicas, uso de muebles y utensilios domésticos, además de ocupaciones, vicios, virtudes, enfermedades e inclinaciones artísticas. Otro elemento crucial del proyecto educativo de la SEP era la visita a las casas de los alumnos. Había además que promover conferencias públicas, funciones de cine y de teatro, con el objetivo de crear nuevos espacios de socialización y convivencia; en ese sentido, la realización de bailables y fiestas escolares, así como la celebración de fiestas patrias no podían faltar (Gálvez, 1924: 599-604).

A finales de 1925 se llevaron a cabo varios cursos de invierno en once lugares. Para esa coyuntura, las Misiones Culturales estuvieron conformadas por un profesor de varias materias como Organización Escolar y Técnica de la Enseñanza, Servicio Sanitario, Cultura Física, Música y Orfeones, Pequeñas Industrias, Prácticas Agrícolas y Economía Doméstica. En 1926 fue creado el Departamento de Misiones Culturales, siendo Elena Torres Cuéllar su primera directora, quien en esa coyuntura estaba regresando de estudiar en el *Teachers College*. Se integraron entonces seis equipos en los que fueron incluidas trabajadoras sociales encargadas de aplicar vacunas, de intervenir en la "puericultura" así como en la "economía doméstica", entre otras muchas responsabilidades.⁶ En aquel año se llevaron a cabo un total de 42 Institutos Sociales en once estados de la República (Nuevo León, Coahuila, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Colima, Puebla, Guerrero, Tlaxcala, Morelos y Oaxaca), atendiendo a 2 263 maestros (SEP, 1928: 119).⁷ También se llevaron a cabo cursos de invierno en Tlapa, Huahutla, Zacualtípán y Molango, además de otros *Cursos Breves de Orientación Profesional* organizado por los directores federales de Educación, a los que asistieron 1 436 maestros (SEP, 1928: 120).

Personaje crucial de esta historia fue la trabajadora social Catalina Vesta Sturges, quien insistió mucho en la urgencia de construir "verdaderos" hogares en el proceso de cambio cultural.⁸ Urgía, a su juicio, "hacer evolucionar la educación cívica de la mujer". El objetivo era crear conciencia en ellas sobre su papel en la construcción de una nación moderna. La responsabilidad de las mujeres era enorme dado que debían ser guardianas de la salud, de la "la economía doméstica" y del "buen manejo de los recursos del hogar" (SEP, 1928: 441). Más

⁶ Archivo Elena Torres Cuéllar, "Las Misiones Culturales y la Educación Rural Federal", caja 6.

⁷ Las Misiones Culturales llegaron a ser concebidas como Institutos Sociales en el sentido de que tanto la escuela como las comunidades eran algo parecido a "laboratorios culturales". Los misioneros no sólo debían realizar investigación sobre las condiciones de vida y las potencialidades productivas, sino en teoría tenían la responsabilidad de analizar los problemas sociales, las necesidades de los habitantes locales, entre otros elementos de las culturas vernáculas, con el objetivo de ensayar estrategias y proponer métodos eficaces para llevar a cabo el proyecto educativo y civilizatorio de la SEP.

⁸ Catalina Vesta Sturges nació en Escondido, California, el 14 de julio de 1888. Estudió la preparatoria y una licenciatura en Artes en el *College* de Pomona, entre los años de 1902 y 1910. Al parecer, estudió también una maestría en educación en Long Beach, en 1925, y después un doctorado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Trabajó para Misiones Culturales por lo menos entre los años de 1927 y 1932.

allá de la familia, correspondía a las mujeres tomar la iniciativa y conducir la "tarea de infundir vitalidad", así como de promover "tendencias renovadoras en la vida de la población". Según Sturges, "la comunidad" depositaba en ellas la responsabilidad de procurar para los jóvenes recreación y deportes con el objetivo de favorecer "su bienestar físico y espiritual"; les correspondía también garantizar que los niños jugaran y tuvieran formas de satisfacer "sus instintos de sociabilidad"; por si fuera poco, las mujeres debían "tomar la iniciativa" y crear las condiciones para que lograran recrearse ellas mismas, tener vida social y actividades culturales adecuadas para estimular "su vida psíquica" (SEP, 1928: 442).

El trabajo social y Elena Landázuri

En 1927 se llevó a cabo una evaluación crítica del trabajo realizado por las Misiones Culturales. Varios eran los problemas. Uno de ellos tenía que ver con el corto tiempo en el que se realizaban los Institutos Sociales. Por otro lado, no existía continuidad en los trabajos; el impulso y el entusiasmo que lograban despertar los misioneros duraban poco tiempo y los efectos sociales parecían ser efímeros (SEP, 1928: 15). Bajo ese contexto surgió la iniciativa de crear misiones culturales fijas o permanentes. Para su organización se formó una comisión conformada por Moisés Sáenz, Rafael Ramírez y José Guadalupe Nájera; se sumaron al equipo un representante de la Secretaría de Agricultura y Fomento y uno más de la Secretaría de Salubridad. Para su organización se elaboraron varios documentos. La idea era constituir un consorcio que habría de operar por lo menos durante seis meses. En ese lapso, los misioneros deberían de conocer la región, ganar la confianza de los habitantes, analizar los obstáculos del proyecto educativo, desarrollar el trabajo y realizar una evaluación de los logros obtenidos.⁹

Como trabajadora social, Elena Landázuri jugó un papel muy significativo en esa historia, trabajando intensamente para la SEP en una Misión Cultural Permanente ubicada en Xocoyucan, Tlaxcala, en 1928.¹⁰ Antes de iniciar los trabajos, ella y otros integrantes del equipo estuvieron realizando investigación, elaborando varios reportes, como un estudio sobre "diferentes tipos

⁹ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, "Observaciones al proyecto de extensión educativa de las comunidades rurales".

¹⁰ Elena Landázuri estudió un doctorado en Sociología en la Universidad de Chicago entre 1918 y 1921. En ese periodo estuvo colaborando en Hull House, una casa de asistencia social para inmigrantes, la mayoría mexicanos, donde entró en contacto con Jane Addams, filósofa y trabajadora social estadounidense. Una breve nota biográfica que aparece en el archivo de Elena Torres Cuéllar indica que Landázuri era una mujer "bella, espiritual y cultísima en la amplia acepción de la palabra". Dominaba varios idiomas y dedicó parte de su vida al trabajo social. Tuvo la oportunidad de vivir en diferentes ciudades europeas, así como en pequeños lugares del viejo continente. Representó al Consejo Feminista Mexicano en el Congreso Internacional de la Mujer llevado a cabo en Europa. En 1923 participó en el Congreso Feminista de México organizado por la Liga Pan-Americana de Mujeres; junto con Antonieta Rivas del Mercado, fungió como intérprete. Fue secretaria del Exterior del Centro Feminista Mexicano y de la Liga Pan-Americana de Mujeres.

de vida y habitación de los campesinos del Valle de Xocoyucan”, en el que Landázuri propone una tipología de casas, personas y alimentación, y hace especial énfasis sus “aptitudes mentales”.¹¹ Para elevar el nivel de vida de la gente que habitaba en la región, resultaba indispensable crear algo parecido a una cadena mediante la cual los conocimientos podrían ser transmitidos. Los “eslabones” eran grupos organizados establecidos en torno de “proyectos de vida real”.¹² Landázuri promovió la organización de grupos de mujeres en distintas comunidades del valle de Xocoyucan. Ella escogía personalmente a las mujeres que tuvieran “mayores conocimientos”, quienes eran nombradas directoras o instructoras.¹³ En el pueblo de Xocoyucan organizó un grupo de señoras e impartió varias lecciones sobre primeras letras, nociones básicas de aritmética, bordado a máquina, tejidos, costura y cocina. En las conversaciones casuales con esas mujeres aprovechaba para introducir ideas sobre la forma de mejorar los hogares, interesada siempre en la necesidad de “despertar el deseo de tener pisos de ladrillo” y de utilizar camas para dormir en alto.¹⁴

En la localidad de Ixtacuixtla participaron varias instructoras para atender las clases de primeras letras, además de corte y bordado a máquina. Landázuri se encargó de los cursos de instrucción primaria, así como de las clases para formar visitadoras sociales y ayudantes para la trabajadora social. Se impartieron lecciones de música. A pesar de su gran empeño por trabajar e instruirse, consideraba a Ixtacuixtla como un caso complejo: muchos de sus habitantes creían que la tierra era plana y que los brujos, gracias al diablo, poseían poderes curativos. Landázuri no tenía dudas sobre el hecho de que mientras esas personas vivieran “en un mundo plano lleno de brujos” no formarían parte integrante de la nación mexicana; no sólo ignoraban cuáles eran los límites territoriales del país, sino que además no sabían si los habitantes de Sonora eran o no mexicanos. No obstante que esa localidad era cabecera del municipio y que sus habitantes pertenecían a una “categoría social [...] muy superior”, muchos de ellos permanecían “en una ignorancia absoluta” además de presentar un escaso “progreso mental”; no todos los pobladores cooperaban y algunos se resistían a colaborar. Según la trabajadora social, alguno de aquellos habitantes “no se interesaban por nada”; sus

¹¹ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, “Estudio que caracteriza los diferentes tipos de vida y habitación de los campesinos en la Región del Valle de Xocoyucan, Estado de Tlaxcala”, documento firmado por Elena Landázuri, sin fecha.

¹² Elena Landázuri elaboró un “Plan de Organización para Educación Adulta” para la organización de las Misiones Culturales Permanentes, un documento que Catalina Vesta Sturges cita ampliamente en uno de sus informes; sin embargo, el texto original no ha podido ser localizado y lo único que se sabe de él hasta el momento es a través de un informe de Sturges, AGN, AHSEP, DMC, caja 45, “Plan de Organización para Educación Adulta basado en el Fundamento Postulado por la señorita Elena Landázuri en su Proyecto de Investigación para las Misiones Culturales”.

¹³ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, “Resumen de trabajos de la Trabajadora Social en la región de Xocoyucan del 15 de mayo al 30 del mismo mes”, 31 de mayo de 1928.

¹⁴ *Idem.*

cabezas estaban llenas de "prejuicios". Una explicación posible era el sufrimiento intenso que habían experimentado a causa de la Revolución mexicana.¹⁵

Landázuri visitaban a personas enfermas y a madres jóvenes que se encontraban en la miseria. Un proyecto fue el acondicionamiento de una recámara para su exhibición. La idea era crear un modelo para que las personas del pueblo se motivaran y construyeran muebles con ramas de encino, de pino u otras maderas locales. Solicitaron además que la Misión Cultural conseguiría material para la elaboración de tapetes, colchas, cortinas, sábanas, con la intención de equipar la recámara con todos los utensilios necesarios. En cuanto a las actividades educativas, se organizaron cursos de aritmética, así como lecciones para el arreglo del hogar, incluida la cocina. Landázuri añadió algunas nociones generales de historia y de moral. En relación con las actividades recreativas el grupo eligió realizar excursiones a puntos cercanos, sobre todo a lugares de interés histórico.¹⁶

El programa de Elena Landázuri era trabajar en la socialización de "nociones generales" necesarias para lograr que los habitantes de toda la región del valle transitaran "del mundo primitivo" al civilizado. Parte de sus actividades se vinculaban a la enseñanza de moral, economía doméstica, arreglo de los hogares y formas de vivir; además ofreció charlas sobre aseo personal, limpieza de los niños y en relación con la eliminación de parásitos. En el pueblo de San Jorge fue enfática sobre la urgencia de perforar un pozo artesiano y en la elaboración de alimentos sanos. A su juicio, ese grupo era "notablemente superior a otros" gracias a "la gran independencia de pensamiento de las mujeres"; su mentalidad se encontraba "varios siglos más adelante" al compararla con mujeres de otras localidades, como el caso de Ixtacuixtla. En cuanto a las actividades cívicas, organizaron una campaña contra el analfabetismo, acondicionaron la biblioteca pública además de colaborar con la "Junta Local Agraria" en la promoción del pozo artesano; incluyó como siempre clases y charlas sobre nociones generales de "economía doméstica y conceptos de moral".¹⁷ En septiembre habló sobre la independencia mexicana, además de continuar con las lecciones de aritmética. Para la organización de la fiesta patria estudiaron un artículo de Manuel Gutiérrez Nájera y algunas poesías de Guillermo Prieto. Hablaron de la historia de la nación. Landázuri dio lecciones sobre la utilidad de algunos elementos decorativos para el hogar; organizó también una excursión a Cholula, Puebla, coyuntura en la que pudo ofrecer una explicación sobre la importancia de ese

¹⁵ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, "Informe de los trabajos de la Trabajadora Social en la Misión de Xocoyucan para el mes de julio de 1928", 2 de julio de 1928.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, Informe de los trabajos de la trabajadora social en la misión de Xocoyucan para el mes de julio de 1928, 2 de agosto de 1928.

pueblo en tiempos prehispánicos y sobre la influencia de los franciscanos en la cultura colonial. Visitaron además algunas iglesias.¹⁸

Una actividad fue la elaboración de dulce de perón o peronate, lo que permitió insistir en “la limpieza de las manos”, en el uso del limpiauñas además del cepillo para uñas. Para esa etapa de aquel “experimento” varias de las mujeres utilizaban delantales limpios y asistían a clases con sus manos bien lavadas. Como parte de la enseñanza de la aritmética, analizaron el precio de algunos productos que se vendían en las tiendas, y consideraron su costo de producción y las posibles ganancias que implicaba una operación comercial. “Mientras se meneaban las cazuelas”, afirma Landázuri, “les leí el *Viaje a través de la República*”. Tomando como actividad la producción de peronate pidió a todas las directoras de los grupos que realizaran “las operaciones necesarias para obtener el porcentaje de utilidad y también la división proporcional según las cantidades” de perón y azúcar utilizadas. En octubre realizaron una excursión a la ciudad de Puebla y hablaron sobre la fundación de esa ciudad y algunos elementos de la historia virreinal. Visitaron la catedral y otras iglesias dominicas. Comieron en el fuerte de Loreto, lo que permitió conversar sobre la Batalla del 5 de Mayo, de sus antecedentes y de quienes participaron en ella. Luego visitaron el mercado. Landázuri no tenía duda de que esas excursiones eran de gran utilidad, entre otras razones por crear un “ambiente de intimidad y confianza inapreciable”.¹⁹

Con un microscopio analizaron piojos y pulgas. Esa experiencia le permitió a Elena Torres hablar sobre los parásitos y sus consecuencias negativas en la salud, así como sobre “el sentimiento de la dignidad personal”. Las mujeres, después de esa lección prometieron eliminar esos pequeños animales que habitaban en los cabellos de sus hijos. En diciembre, Landázuri practicó con las señoras algo de cocina a partir de recetas de “comida bien balanceada”; prepararon sopa de lentejas y de garbanzo, además de galletas; realizaron también ejercicios de aritmética, y calcularon el costo de esos alimentos. Agustín Maza ofreció una plática sobre “la función social de la mujer” para buscar “levantar” su “carácter”. Iniciaron la organización de un grupo para “atacar la embriaguez y otros vicios sociales”. En esa misma sesión, Landázuri leyó *Donde está el Amor está Dios* mientras que el profesor Maza se comprometió a realizar una adaptación de esa obra para llevarla al teatro.²⁰

El caso del pueblo de Ayecac representaba muchos obstáculos y dificultades. La mentalidad de los pobladores de esa localidad era “sumamente atrasada”. A juicio de la trabajadora social, las mujeres eran las más “sucias, despeinadas” e “hilachentas” de toda la región;

¹⁸ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, Informe de los trabajos de la trabajadora social en la Misión Cultural Permanente de Xocoyucan durante el mes de septiembre, 6 de octubre de 1928.

¹⁹ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, Informe de los trabajos de la Trabajadora Social en la Misión Cultural Permanente en la región de Xocoyucan durante el mes de octubre 1928, 5 de noviembre de 1928.

²⁰ *Idem*.

además, eran sumamente tímidas, al grado de que el agente municipal se vio en la necesidad de ir por ellas y llevarlas prácticamente cargadas en brazos para que asistieran a una reunión convocada por Landázuri. Además, si bien no hablaban náhuatl, su español era muy deficiente y difícil de comprender. Sólo una de ellas sabía leer, por lo que fue nombrada instructora. Los trabajos realizados ahí no pudieron ser regulares dadas las dificultades para llegar al lugar.²¹

Landázuri organizó múltiples conferencias y charlas. En los grupos de mujeres, el profesor de agricultura Lauro López habló sobre conservación de frutas. Esas charlas abrían la posibilidad para reflexionar sobre distintos aspectos, como el uso de balanzas y pesos; de medidas como el litro, el metro y el uso del reloj; eran momentos adecuados para calcular el costo de las conservas y el ahorro que podría significar para las familias. Los temas de la higiene personal, la limpieza de las manos y los brazos para el envase de las conservas en frascos no podían faltar. Se habló de los microbios tanto de sus funciones saludables como patógenas. Estos conocimientos eran impartidos a manera de charlas informales mientras se elaboraba algún dulce o guisado. Se impartieron charlas formales sobre el *Carácter y la función de los microbios*, el uso de limpiaúñas y cepillos para las uñas, la necesidad de utilizar gorros y delantales para la elaboración de alimentos, la utilidad del reloj y las balanzas. Se llevaron a cabo ejercicios de aritmética. Otros temas tratados en las conferencias fueron la redondez de la tierra, los continentes, el día y la noche, los océanos, los estados fronterizos, Miguel Hidalgo y la independencia de México, la "necesidad de la fidelidad de la esposa", los derechos de la mujer y alimentación adecuada, entre otros aspectos.²²

A finales de noviembre de 1928, Landázuri mostraba signos de desesperación. Civilizar era una tarea mucho más compleja de lo que imaginaba al inicio de aquel "experimento". En un recuento del trabajo realizado a lo largo de seis meses, rescata lo que a su juicio habían sido los logros y fracasos de las estrategias civilizatorias utilizadas. En Tepetitla el balance era positivo. Tanto las mujeres como los hombres comenzaban a "repetir como suyos los razonamientos de carácter científico" que los integrantes de la Misión Cultural Permanente se empeñaban en difundir; para esas personas comenzaba a ser "una realidad la existencia de seres infinitamente pequeños en una gota de agua" y su influencia en el organismo humano. Por otro lado, su voluntad por llevar a cabo la perforación de un pozo artesiano era otra prueba de una transformación positiva. Esa experiencia le permitió a Landázuri "visitar a las gentes en sus casas", acercándose a sus "prejuicios" y a "sus ideas disparatadas", y conocer de primera mano la forma en que vivían. En contraste, el caso de Ixtacuixtla era desalentador pues el grupo de mujeres se fragmentó por rencillas y chismes. También en

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

Ayecac se registraban muchos retrocesos. Urgía encontrar nuevas estrategias para ganarse la confianza de la población.²³

Para lograr la transformación en la mente de los habitantes del campo era necesario que la tradición científica formara parte de su mundo, aun cuando fuera de forma simplificada. Por lo tanto, la escuela debía incluir materias de historia, moral, geografía, números, nociones científicas, así como de conocimiento sobre los problemas locales e incluso de acción social. Era necesario seguir analizando la mente de esas personas. Para ello resultaba indispensable realizar visitas a los hogares, recopilar conversaciones, asistir a "entierros, funerales, ceremonias públicas y familiares", además de estudiar los mercados y los productos. Con el mismo propósito, otro aspecto importante era recolectar información sobre leyendas, supersticiones, canciones, corridos o folclor en general. Pero el cambio cultural no podía surgir de la sola transformación de la mente sino que implicaba cambios en las prácticas de la vida cotidiana. Las clases para alcanzar esa meta se vinculaban con cocina, alimentación, arreglo y belleza del hogar, costura a máquina y bordado. El cambio en los hogares, la utilización de muebles, las modificaciones en la forma de alimentarse y en la limpieza del cuerpo serían posibles hasta que las mentes de aquellos pensarán "como las nuestras".²⁴

Ante la interrogante formulada por un periodista de *Excélsior* sobre la nacionalidad de los indígenas, Landázuri respondió: "si por mexicano se entiende un ser que coma, duerma, viva, piense y sienta de manera semejante al profesor universitario, al comerciante o al médico ciudadano", era evidente que aquellos habitantes no podían considerarse mexicanos. Para esa trabajadora social no había duda sobre el hecho de que la gente del campo vivía en "otro mundo", diferente al "nuestro". La mayoría pensaba que la tierra era plana e ignoraba que los habitantes de Chihuahua o Sonora eran mexicanos, tanto mujeres como varones; la República terminaba en el Distrito Federal. Podían conocer el nombre de Hidalgo e incluso haber escuchado algo sobre Juárez; sin embargo, carecían en definitiva de "un concepto de patria". Los habitantes de aquella región "vivían en un mundo enteramente irracional, gobernado por cosas arbitrarias y fantásticas"; para muchos de ellos, los actos de brujería eran hechos "mucho más fehacientes que el conocimiento científico"; en general, los pobladores de esa región eran muy poco observadores. Todos esos elementos le permitían a Landázuri afirmar que "el problema principal de México" era lograr "que la población rural" adoptara "una mentalidad semejante a la nuestra".²⁵

²³ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, Informe de los trabajos de la Trabajadora Social en la Región del Valle de Xocoyucan durante el mes de noviembre de 1928, sin fecha.

²⁴ *Idem*.

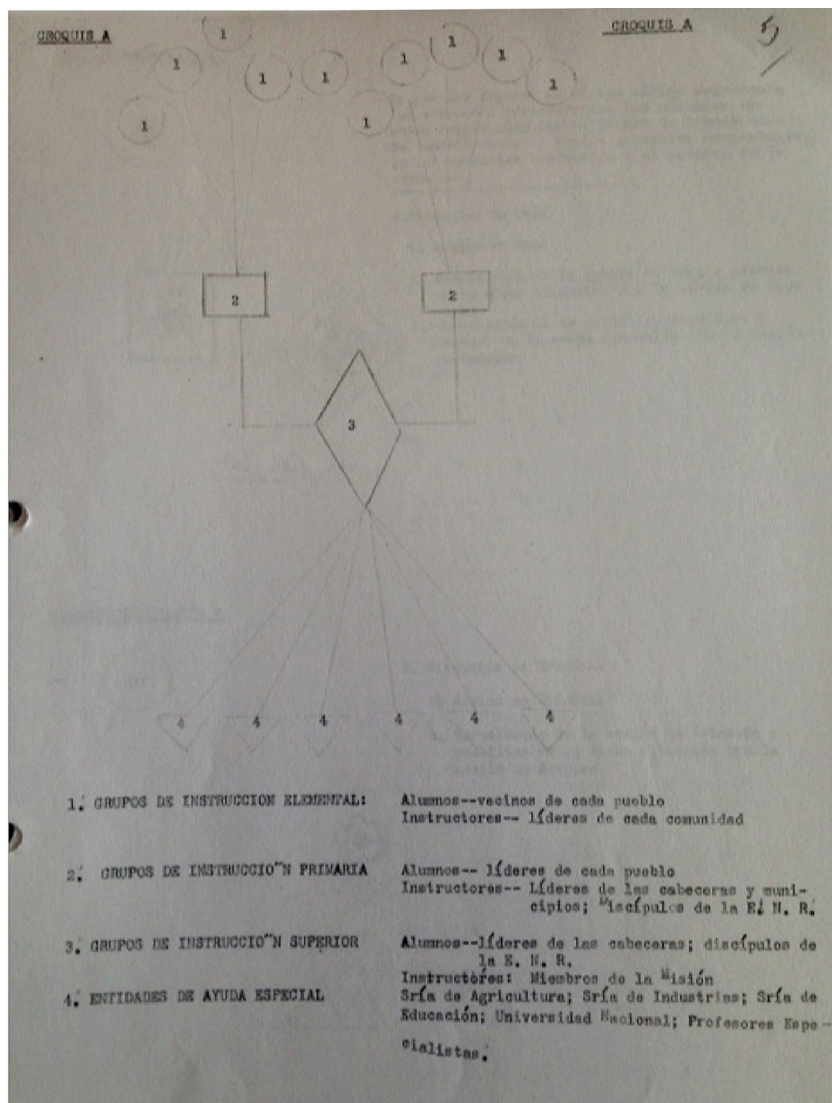
²⁵ ANG, AHSEP, DMC, caja 45, Entrevista a Elena Landázuri.

La misión permanente de Actopan y el trabajo social

En marzo de 1928 se instaló en Actopan, en el Valle del Mezquital, otra Misión Cultural Permanente cuyo objetivo era “atacar integralmente el problema de la rehabilitación económica y social” de la población indígena. Catalina Vesta Sturges, quien se consideraba a sí misma una ingeniera social, jugó un papel crucial en esa misión, y cuya mayor ambición era “hacer llegar al hogar el impulso de mejoramiento”; buscaba crear un programa que permitiera modificar la vida doméstica tanto en “aspectos sociales como en aspectos económicos”. Con ese propósito era indispensable “crear conciencia de la gente y provocar una reacción real”. Sturges elaboró un sofisticado plan de trabajo con el objetivo de establecer un programa de educación. En particular, retomó la propuesta de Landázuri sobre la formación de grupos y el nombramiento de instructores como una estrategia de transmisión del conocimiento. El siguiente esquema, elaborado por Sturges, está inspirado en las ideas de Landázuri en torno del trabajo social en las misiones culturales permanentes. Los círculos no sólo representaban grupos y personas organizadas, sino que hacían referencia a personas concretas que estaban colaborando con la Misión Cultural Permanente de manera muy activa.²⁶

A juicio de Sturges, ese método de Landázuri a través de la organización de grupos creados a partir de “proyectos de vida real” resultaba muy práctico para el caso de la misión de Actopan; sin embargo, ella introdujo algunos matices relevantes. Instructor, en su acepción tradicional, era un transmisor de “conocimientos a un grupo receptivo”, lo cual convertía tanto al maestro como a los alumnos en seres pasivos. El instructor no sólo transmitía conocimiento, sino también impulsos y acciones. Según la interpretación de Sturges, para Landázuri los instructores repetían “enseñanzas” y difundían “conocimientos entre sus comadres en un barrio”. Inspirada en la figura de los maestros honorarios al inicio de la campaña de alfabetización promovida por José Vasconcelos desde la Universidad Nacional en 1920, en lugar de llamar instructor al líder de un grupo, Sturges propuso nombrarlo “Ayudante Honorario”. Con esa precisión busca especificar su concepto de acción y la forma en que los grupos podrían actuar en los barrios de manera organizada. Los alumnos adultos que formaban parte de los grupos organizados no eran seres pasivos, sino sujetos dotados de agencia. Esa forma de percibir al alumno se ligaba a un cambio en la manera de educar. Los “educandos” habrían de participar en “proyectos de la vida real” dentro de sus comunidades. Existían varios ejemplos de ello. Tanto doña Domitlia, una partera local, así como otras mujeres, colaboraban de manera entusiasta y decidida “en la obra del mejoramiento de

²⁶ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, “Plan de organización para educación adulta basada en el fundamento postulado por la señorita Elena Landázuri en su proyecto de investigación para las Misiones Permanentes”, documento elaborado por Catalina Vesta Sturges, sin fecha.



obstetricia y atención a los enfermos". Otro ejemplo era el de don Casimiro y don Faustino, quienes al día siguiente de haber sido nombrados Ayudantes Honorarios, viajaron varios kilómetros por voluntad propia para recibir instrucciones precisas sobre sus responsabilidades.²⁷

Para llegar al hogar y eliminar resistencias era indispensable crear una "relación vital entre educadores y educandos". Ganar la confianza de la gente implicaba convivir con ellos

²⁷ *Idem.*

en diferentes ámbitos. Sturges recomendaba visitar las casas de las personas para conversar sobre distintos temas, así como visitas a los enfermos para charlar con ellos sobre las causas reales de los padecimientos y las enfermedades. De hecho, se propuso elaborar un manual de visitas a los hogares. Era fundamental la convivencia en las fiestas, en las celebraciones patronales y en las familiares. Cuando el maestro o la maestra lograba fijar en la conciencia de los sujetos la necesidad de ciertas prácticas modernas, como las de "matar piojos", establecer cooperativas y utilizar filtros para desinfectar el agua, la comunidad recibía algo parecido a una "descarga eléctrica", lo que generaba cambios sociales y culturales significativos.²⁸

Una de las actividades más relevantes al inicio de los trabajos fue la reunión de los maestros de la zona con el inspector escolar y con los miembros de la misión; buscó además lograr la coordinación de todos los agentes involucrados en ese gran proyecto de desarrollo. Los Ayudantes Honorarios eran concentrados en Actopan para hablar sobre su desempeño; recibían algunos consejos, además de realizar prácticas y ejercicios de adiestramiento; utilizando las escuelas de sus respectivas comunidades, esas personas debían de llevar sus conocimientos a la gente de su pueblo. Las mujeres, señoras y señoritas, trabajaban directamente con Sturges sobre "modificación de la vida doméstica" tanto en "aspectos sociales" como en temas económicos. Por su lado, los varones trabajaban con el ingeniero.²⁹

En uno de sus múltiples informes, Sturges plantea que su tarea como trabajadora social no era llevar ideas a los pobladores; se trataba, principalmente, de "llegar a la conciencia de la gente y provocar una reacción real". Con ese propósito resultaba indispensable llevar a cabo "un periodo sosegado [...] con la gente para establecer una influencia de atracción social sobre ellos". Sin la confianza de la población, los intentos por penetrar la conciencia e impulsar acciones eficaces serían infructuosos; sin ella, no sería posible convencer a las personas de las ventajas de combatir los piojos, de organizar cooperativas o de construir filtros de agua para la eliminación de las bacterias del canal de desagüe de la Ciudad de México. La falta de reacciones se explicaba por el hecho de no haber sabido llegar "a su ser íntimo y real". La obra educativa en el hogar y en las familias implicaba la construcción de "una relación vital entre educadores y educandos".³⁰

Un aspecto básico para la visita a los hogares refiere a lo que Sturges llama "particularidad". Las visitas a las casas debían realizarse por motivos específicos, es decir, luego de saber de algún problema concreto que una familia padecía de manera específica. De otra forma, dicha actividad podría convertirse en un "acto de rutina mecánica"; sin ese conocimiento previo no había posibilidad de generar "ninguna reacción real". El maestro o la maestra

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, "Informe correspondiente al mes de junio que rinde la Trabajadora Social de la Misión", documento elaborado por Catarina Vesta Sturges, 2 de julio de 1928.

debían fungir como transmisores de esa particularidad. Para ilustrar su argumento, la trabajadora social recupera el ejemplo de las maestras de Tepenene. A pesar de ser inteligentes y estar decididas a desarrollar la función social de la escuela, ellas no sabían muy bien cómo llevar a cabo esa parte de su trabajo. Sturges pudo darse cuenta de ello cuando las profesoras la acompañaron a la casa de un niño para enseñar a la familia "a aislar al enfermo". Las maestras mostraron su agradecimiento por haber tenido la oportunidad de realizar esa práctica y establecer "contacto con los hogares".³¹

Uno de los temas que más urgía trabajar y sobre el cual Sturges insistía, se refiere a la salud de la mujer. En la casa de la Misión Cultural se daban clases sobre obstetricia. Primero tenían que ganarse la confianza de las señoras y desvanecer su timidez; después de eso, comenzarían las clases a impartirse en el hospital con el propósito de "vencer el horror" de las mujeres que les provocaba asistir a una institución de salud. De esa forma se lograría una mayor influencia sobre ellas al convivir en un ambiente médico profesional. Todos esos esfuerzos buscaban "conquistar" su voluntad, además de "combatir la ignorancia y la superstición"; a largo plazo, la idea era "establecer un dispensario regional en Actopan", además de botiquines en las comunidades pequeñas. Existía también el proyecto de crear un hospital regional. En ambas tareas tanto la trabajadora social como el médico de la misión colaboraban de manera muy estrecha. Fue creada una agrupación de la Cruz Roja cuyo propósito era apoyar la construcción del hospital, así como colaborar con los integrantes de la Misión Cultural en su lucha contra las enfermedades y la mortalidad, en particular los decesos derivados de los partos mal atendidos.³²

Sturges especificaba que los Ayudantes Honorarios no eran organizadores o líderes; se trataba más bien de que las otras personas lograran interesarse en las actividades que ellos llevaban a cabo: "poco a poco", señala Sturges, "alrededor de ellos" y de una "una manera espontánea" surgían grupos interesados en pequeñas industrias en varios pueblos. Un elemento importante de la convivencia de los integrantes de la misión con la gente del pueblo fue asistir a las fiestas escolares. En un principio, comenzaron a participar en esas ceremonias como una formalidad, para corresponder a la atención efectuada hacia ellos y fomentar la sociabilidad; sin embargo, pronto se dieron cuenta que en esas reuniones lograban, de forma espontánea, llevar a cabo "algunos trabajitos" que "contribuyeron a la consolidación de la labor de la Misión en el pueblo".³³

Otro aspecto significativo refiere a la organización de concursos con el objetivo de estimular el "espíritu de sociabilidad"; es decir, el "gran tónico" que habría de poner "en juego

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

³³ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, "Informe correspondiente al mes de octubre que rinde la trabajadora social", Documento elaborado por Catalina Vesta Sturges, 7 de noviembre de 1928.

fuerzas mentales y psíquicas de [...] naturaleza positiva". A través de concursos, la trabajadora social buscaba eliminar "las tendencias negativas de la apatía y la timidez"; en su realización, "el ánimo de los espíritus vigorosos" lograba contagiar el ánimo de otros habitantes. La idea era llevar a cabo los concursos como si se tratara de un juego, de una actividad lúdica. Era muy importante evitar que las reglas y los requisitos dieran por resultado una aguda competencia. No se trataba de premiar al primer lugar ni de fomentar sentimientos individualistas; se buscaba otorgar premios a todos los que participaran de acuerdo con el esfuerzo realizado y los logros obtenidos. Al tomar en consideración esas premisas, Sturges estableció algunas reglas para los concursos de costura. El requisito para ingresar en la contienda era presentar un conjunto de ropa para bebé, uno para niño o niña y uno más para adulto. El premio consistía en dos fotografías para todas las alumnas que hubieran participado, así como dos fotografías para el niño o el adulto que utilizara esas prendas de vestir. Sturges propuso organizar además un concurso regional para estimular la confección de ropa de manta; también era posible concursar con tejidos de algodón y lana. Esas "contendias" buscaban mostrar "la utilidad y la estética" de la manta, así como estimular el cultivo de habilidades para teñir el hilo y la lana con colores firmes.³⁴

Siguiendo las indicaciones de Rafael Ramírez, Landázuri realizó una visita a Actopan en noviembre de 1928, donde escribió un reporte al respecto. Es probable que Elena Landázuri y Catalina Sturges se hayan conocido antes en sus actividades feministas. Como resultado de esa experiencia, ambas trabajadoras sociales llegaron a la conclusión de que existía una gran potencialidad productiva para las mujeres de Actopan y Xocoyucan. En la primera región había que tomar en cuenta los conocimientos de las mujeres y las habilidades en cuanto a "bordados, dechados, deshilados", así como la importante producción de lana. Era posible elaborar un plan para producir mantelería, "ropa de casa y trabajos con aplicaciones de punto de cruz", además de "lomillo". Landázuri y Sturges estaban convencidas de la posibilidad de lograr "un efecto de buen gusto moderno" sin necesidad de que las mujeres tuvieran que realizar un trabajo excesivo, como al que estaban habituadas a realizar en su vida cotidiana por las condiciones sociales en las que vivían. La idea era poder colocar en el mercado esos productos a precios justos. En contraste, dado que en la región de Xocoyucan la población era "menos aislada y primitiva", aprovechando la producción de frutas era posible comercializar mermelada y ate, empacados en "cajitas de madera decoradas". Proponían buscar mercados en Estados Unidos, Europa y en algunas ciudades mexicanas. Landázuri y Sturges sugerían la elaboración "de un estudio" sobre "los motivos decorativos de los códices indios" así como de "los elementos escultóricos de las ruinas indias". Esas imágenes constituían "maravillas inexploradas"; consideraban también importante llevar a cabo "dramatiza-

³⁴ AGN, AHSEP, DMC, caja 45, "Informe correspondiente al mes de agosto", documento elaborado por Catalina Vesta Sturges, 6 de septiembre de 1928.

ciones históricas” con el objetivo de acercar al “pueblo con su pasado”. La SEP debía designar personal adecuado tanto para la producción de esas obras teatrales como para la elección de los motivos indígenas que habrían de decorar las cajas de empaque de las mermeladas y ates. Después de esa visita, Landázuri escribe con mucho entusiasmo: “La labor de mis compañeros de Actopan, especialmente la de la Srta. Sturges [...] me han mostrado dos formas de trabajo” que era posible reproducir en Xocoyucan: tanto “la centralización de los ayudantes honorarios y maestros en reuniones de la Misión”, así como “la organización de una rama de la Cruz Roja”. Elena apoyaba por completo la propuesta de Sturges en cuanto el nombramiento de Ayudantes Honorarios.³⁵

Conclusión

El propósito inicial de las Misiones Culturales fue ofrecer cursos de capacitación para los maestros rurales, muchos de los cuales carecían de preparación pedagógica y experiencia docente; sin embargo, muy pronto los misioneros buscaron promover cambios sociales, económicos y culturales de las comunidades. De hecho, con el paso de los años las Misiones Culturales fueron volviéndose más complejas. Las trabajadoras sociales no formaron parte de los equipos de trabajo sino hasta 1926; desde entonces, fueron responsables de varios asuntos extraescolares vinculados con la familia, la higiene y el género, en especial con la educación de las mujeres. A juicio de Rafael Ramírez, la cuestión social estaba cobrando cada vez mayor relevancia, al grado de considerarse la posibilidad de establecer un Departamento de Bienestar Social dentro de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 1928: 39). Si bien dicha propuesta no llegó a cristalizar, Ramírez da en el clavo al subrayar la cuestión social como el elemento clave que modificó el propósito inicial de las Misiones Culturales.

Pese a la destacada participación de esas connotadas feministas, el ideal de ciudadanía promovido por la SEP no sólo retomó múltiples elementos del estereotipo cristiano femenino que logró “consolidarse” durante la colonia (Gonzalbo, 1987) y que se reproduce, con algunos matices, en el México independiente (Staples, 2003), sino que agregaba además otras tareas que iban más allá de la familia; esto es, responsabilidades específicas de las mujeres relacionadas con cambios en la organización social de las comunidades rurales y con la transformación cultural asociada a la construcción del Estado populista. Pese a la significativa participación de las mujeres tanto en la fase armada de la revolución como en la educación rural en la década de 1920 como estudiantes, maestras o trabajadoras sociales,

³⁵ ACN, AHSEP, DMC, caja 45, Documento elaborado por Elena Landázuri, 20 de noviembre de 1928.

en el nuevo orden social que resulta de la Revolución mexicana se reproduce una ideología patriarcal (Vaughan, 2003).

Es sin duda relevante el hecho de que Elena Torres, Elena Landázuri y Catalina Sturges, no obstante buscar la igualdad de los derechos civiles para las mujeres, consideraban natural la división del trabajo derivada del género, y asignaban a la mujer un papel protagónico en las tareas domésticas, en la educación de los hijos, así como en el cambio cultural. Para Landázuri, no había duda de que las mujeres debían ser buenas amas de casa, correspondiendo a ellas el deber de criar bien a los hijos y organizar bien sus hogares. Parte central de las tareas femeninas se vinculaban a la elaboración de ropa adecuada para toda la familia, así como otras prendas para el arreglo de la casa; a las mujeres les correspondía elaborar alimentos sanos así como tener nociones claras de aritmética con el propósito de administrar de forma adecuada las finanzas del hogar. También a las amas de casa les correspondía promover y difundir valores morales tanto entre sus hijos e hijas como en sus localidades. Por su lado, a juicio de Catalina Sturges, las trabajadoras sociales debían “enseñar a las madres y a los hijos a hacer nuevos y más grandes esfuerzos para el mejoramiento del hogar”, quedando para el marido la responsabilidad de su sostenimiento. Sturges fue muy firme en distintas responsabilidades de las amas de casa en cuanto a la promoción del progreso, más allá de sus propios hogares. Por su lado, Elena Torres, no sólo organizó la primera misión experimental en México, sino que fue la primera Directora del Departamento de Misiones Culturales de la Secretaría de Educación Pública, en 1926; en la década de 1930 continuó trabajando para la SEP. De hecho, jugó un papel crucial en la constitución de los internados indígenas regionales siempre interesada en el papel de la economía doméstica, como lo destaca en varios de sus trabajos sobre “La educación de la mujer”.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, México, Dirección de Misiones Culturales (AGN, AHSEP, DMC).

Bibliografía

- Acevedo, Ariadna (2004), “Paying for Progress: Politics, Ethnicity and Schools in a Mexican Sierra, 1875-1930”, tesis de doctorado, Universidad de Warwick, Warwick.
- Arredondo, María (2003), *Obedecer, servir y resistir; la educación de las mujeres en la historia de México*, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Caloca, Lauro (1922a), “Departamento de Cultura Indígena, Informe del Jefe del Departamento”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo 1, mayo, México, núm. 1, pp. 573-574.

- Caloca, Lauro (1922b), "Informe del Departamento de Educación y Cultura Indígena", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo I, núm. 2, septiembre, México, pp. 261-273.
- Cook, Catherine (1936), *La Casa del Pueblo, un relato acerca de las escuelas nuevas de acción de México*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer (2007), "El gran arco, la formación del Estado Inglés como revolución cultural", en María Lagos y Pamela Callas (coords.), *Antropología del Estado, dominación y prácticas contestatarias*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Bolivia, pp. 39-116
- Civera, Alicia (2008), *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, El Colegio Mexiquense, México.
- Galván, Elena y López, Oresta (2008), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras, México*, Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social-El Colegio de San Luis-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gálvez, José (1924), "Proyecto para la organización de las misiones federales de educación", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo II, núm. 5 y 6, pp. 599-606.
- Gamboa, Jonatan (2009), "Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí, 1923-1932", tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis potosí.
- Giraudó, Laura (2008), *Anular las distancias: los gobiernos posrevolucionarios en México y la transformación cultural de indios y campesinos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Gonzalbo, Pilar (1987), *Las mujeres en la Nueva España: educación y vida cotidiana*, El Colegio de México, México.
- Lewis, Stephen (2005), *The Ambivalent Revolution, Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, The University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Loyo, Engracia (1984), *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Loyo, Engracia (1999), *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, El Colegio de México, México.
- Loyo, Engracia (2006), "En el aula y la parcela: vida escolar en el medio rural (1921-1940)", en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Siglo xx. Campo y ciudad*, t. v, vol. I, FCE-El Colegio de México, México, pp. 273-312.
- Loyo, Engracia (2007), "El conocimiento del Indio. Nuevo camino para su asimilación (1930-1940)" en María Bertely (coord.), *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, pp.69-94.
- López, Oresta (2001), *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra en el Valle del Mezquital*, CIESAS-Centro Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo, México.
- Mendoza, Martha (2014), *Las Misiones Culturales y la Escuela Rural en Quintana Roo, 1927-1943*, CIESAS, México.
- Ramírez, Rafael (1924), "La Misión Cultural de Zacualtipán, Hgo.", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. II, núm. 5 y 6. pp. 119-123.
- Rockwell, Elsie (1994), "Schools of the Revolution: Enacting and Contesting State Forms in Tlaxcala, 1910-1930", en Gilbert Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Every Day Forms of State Formation, Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, United States of America, pp. 170-208.
- Rockwell, Elsie (2007), *Hacer escuela, hacer Estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, El Colegio de Michoacán-CIESAS, México.
- Sánchez, George (1936), *Mexico, a Revolution by Education*, The Viking Press, Nueva York.
- Secretaría de Educación Pública (1928), *El esfuerzo educativo en México, 1924-1928*, t. I. Secretaría de Educación Pública, México.

- Secretaría de Educación Pública (1928), *Las Misiones Culturales de 1927. Las Escuelas Normales Rurales*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Secretaría de Educación Pública (1933), *Las Misiones Culturales, 1932-1933*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Sierra, Augusto (1973), *Las Misiones Culturales (1923-1973)*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Staples, Anne (2003), "Una educación para el hogar: México en el siglo XIX", en María Arredondo (coord.), *Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México*, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Pedagógica Nacional, México, pp. 63-97.
- Urias, Beatriz, (2000), *Indígena y criminal: Interpretaciones del derecho y la antropología en México*, Universidad Iberoamericana, México.
- Vaughan, Mary (1982), *The State, Education and Social Class in Mexico, 1880-1928*, Northern Illinois University Press, Chicago.
- Vaughan, Mary (1997), *Cultural Politics in Revolution, 1930-1940*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Vaughan, Mary (2003), "El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo durante la Revolución Mexicana: ¿la subversión de un acontecimiento patriarcal?", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 177-202.
- Vaughan, Mary y Stephen Lewis (2006), *The Eagle and the Virgin, Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*, Duke University Press, Durham-Londres.
- Veyro, Francisco (1922), "Profesores Conferencistas", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I, núm. 2, septiembre, pp. 269-270.

MARCO ANTONIO CALDERÓN MÓLGORA es profesor investigador del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán desde 1995. Es doctor en Ciencias Antropológicas, maestro en Sociología Política y licenciado en Sociología. Ha publicado varios trabajos sobre procesos políticos, elecciones y ciudadanía en México. Su actual interés de investigación refiere a la relación entre educación rural y cambio cultural asociado a la construcción del Estado de la posrevolución. Sobre el tema ha publicado un libro colectivo titulado *Educación indígena, ciudadanía y Estado en México, siglo XX* (México: El Colegio de Michoacán, 2012), así como otros trabajos en revistas especializadas y libros. En proceso de publicación se encuentra un libro sobre "Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933", así como un ensayo sobre misiones culturales y formación de maestros rurales. En 2016 publicó un ensayo sobre indigenismo y cardenismo en Michoacán.

Recibido: 27 de enero de 2016

Aceptado: 18 de agosto de 2016